

CORREO DE XEREZ



DEL LUNES 24 DE FEBRERO

de 1806.

CONCLUYE LA NOVELA DE FEDERICO Y Clara con un pequeño extracto de la Comedia nueva titulada el sí de las niñas, que con tanta repetición y aplauso se ha representado en el Coliseo de la Cruz Teatro de Madrid en este presente mes.

Doña Irene madre de Frasquita, siempre está hablando de la genealogía de los Peraltas, y de un pariente que murió en la mar, electo Obispo de Mechoacan: quiere casar á su hija con Don Diego, hombre de bien, de mucho caudal y de edad de 60 años: á este tiempo llega Don Carlos Capitan de Caballería, de la Orden de Alcantara, y sobrino de Don Diego: sabe el tio que se halla en Alcalá, le pregunta el motivo que le ha obligado á separarse de sus banderas, y despues de oir varias disculpas, le precisa á que siga su viaje á Zaragoza: aquí tenemos á la jóven Frasquita que educada en un convento creía la madre, *ipso facto*, que ya era dueña del caudal de Don Diego: la buena de Doña Irene ignoraba que el Ca-

pi-

pitán habia conocido á la niña en casa del Intendente, y que despues la habia hablado quando estaba en clausura por medio de una ventana que caía al corral de las monjas : en fin la madre quiere acelerar la boda con Don Diego, y justamente sucede lo contrario : por de contado el Capitan se halla á las dos de la mañana á la puerta de la posada : (1) la criada de Frasquita que está advertida la avisa : hay sesion de un quarto de hora desde la ventana : Don Diego lo oye todo, y su sobrino tira una carta que cae en el fondo del teatro : en este momento se asustan Frasquita y Rita su criada por cierto ruidillo, y se vuelven al quarto : Don Diego aprovecha esta ocasion para leer la carta que no pudo encontrar la criada ; llega en efecto á sus manos y sabe que su muy digno sobrino hace mas de un año que tiene empeñada su palabra ; envia á un criado para que busque á Carlos, viene á presencia del tio y le refiere el pasage, como un hombre que conserva los principios de educacion, y descubierto que su tio era el rival, trata de salir á incorporarse con su Regimiento : se despide de Don Diego en estos terminos. „Frasquita le dará á Vm. la mano, pero no el corazón, los suspiros que en vano procurará reprimir, serán finezas dirigidas á un amigo ausente." El tio hombre de talento y experiencia, manda al Capitan que entre en su quarto y se esté allí hasta que le avise. Luego sale Frasquita á quien

(1) *La scena es en la posada de Alcalá de Henares,*

quien Don Diego habla con franqueza y la persuade á que abra su corazon: confiesa la niña su pasion y por último le da á entender Don Diego que será feliz: ya tenemos en la sala á Doña Irene que qualquiera friolera la trastorna; ni caldos de culebra, ni la conserva de tamarindos, nada basta para la revolucion de su máquina, todas las drogas de una botica no son suficientes para esta señora; dice á Don Diego que es preciso salir para Madrid, se habla tambien del casamiento, pero en vano, porque él mismo hace ver que han ocurrido ciertos inconvenientes: contexta Doña Irene que como está viuda y sola hacen burla de ella, y que si viviera el último marido de los infinitos que tuvo, no sucederia esto. Para convencerla se trata de leer la carta de Don Carlos y entonces ve su error nuestra amazona: á los gritos sale el Capitan, toma el tio la palabra y dice. „Yo pude separarlos para siempre y gozar tranquilamente la posesion de esta niña amable; pero mi conciencia no lo sufre ¡Carlos! ¡Frasquita! ¡que dolorosa impresion me dexa en el alma el esfuerzo que acabo de hacer! hablando con Doña Irene se explica así. Mi sobrino y su hija de Vm. estaban locos de amor mientras Vm. y las tias fundaban castillos en el ayre y me llenaban la cabeza de ilusiones. Esto resulta del abuso de la autoridad, de la opresion que la juventud padece: estas son las seguridades que dan los padres y los tutores y esto lo que se debe fiar en el *sí de las niñas*. Por una casualidad he sabido á tiempo el error.... ¡Ay de aquellos que lo saben tarde! Carlos... no importa... abra-

abrazo á tu muger. Vosotros (continua) sereis la delicia de mi corazón, el primer fruto de vuestro amor será para mí. Y quando le acaricie en mis brazos, podré decir: á mí me debe su existencia este niño inocente, si sus padres viven, si son felices, yo he sido la causa." Doña Irene queda satisfecha con decir: en fin Dios los haga buenos. Hija, Francisquita. Vaya! buena eleccion has tenido... Ciertó que es un mozo galan... Morenillo; pero tiene un mirar de ojos muy hechicero... &c.

Durante la scena me he compadecido de la interminable genealogía de Doña Irene y de los caprichos que noto en otras que pudieran muy bien corregirlos con la sabia lección que se les presenta: han quedado gravadas en mi memoria las reflexiones de Don Diego, y en fin he experimentado la sensacion mas agradable: la de ver unidos para siempre á Carlos y á su querida. Algunos defectos que tal vez se hallarán en este escrito los suplirá la moderacion de los lectores, atendiendo al corto tiempo de que he podido disponer.

Queda de Vm. Señor Editor su afectísimo amigo.

R. T.

Madrid 11 de Febrero de 1806.

Señor Editor: hay una secta de sabios en la república literaria que lo son á poca costa. Estos son los críticos. Años enteros y muchos necesita el hombre para saber algo de las ciencias humanas; pero en la crítica (qual hoy se usa) desde

de el primer dia es uno consumado. Sugetarse á los lentos progresos del entendimiento en las especulaciones de la física, en los laberintos de la historia, en las confusiones de la jurisprudencia, es no acordarnos de la cortedad de nuestra vida, que por lo regular no pasa de 60 años, rebaxando de estos lo que ocupa la debilidad de la niñez, el desenfreno de la juventud, y las enfermedades de la vegez, se humilla mucho nuestro orgullo con esta reflexion. El tiempo que he de vivir comparado con el que necesito para saber, es tal que apenas merece llamarse tiempo. Quanto mas nos lisongea esta determinacion, sino puedo por este motivo aprender facultad alguna, persuado al mundo, y á mí mismo que las poseo todas y pronuncio *extripode* sobre quanto oiga, vea ó lea.

Pero no crea Vm. que en esta clase se comprehende á los verdaderos críticos. Los hay dignísimos de todo respeto. ¿Pues en que se diferencian y como se han de distinguir preguntará Vm.? La regla fixa para no confundirlos es esta: los buenos hablan poco sobre asuntos determinados y con moderacion; los otros son como los toros que forman la intencion, cierran los ojos, y arremeten á quanto encuentran por delante, hombre, caballo, perro, aunque se claven la espada hasta el corazon. Si la comparacion le parece á Vm. baxa, por ser de un ente racional con un bruto, creame que no lo es tanto, pues apenas puedo llamar hombres á los que no cultivan su razon, y solo se valen de una especie de instinto que les queda para hacer daño á todo quanto se les presente, amigo

go ó enemigo, débil ó fuerte, inocente ó culpado,

ANECDOTA.

San Hugues, Obispo de Lincoln, en el siglo XII, tiempo en que la supersticion reynaba por todas partes y en que nadie concebía la incompatibilidad de la verdadera devocion con las costumbres viciosas, conservó siempre una rectitud de costumbres y una pureza de opiniones que entónces eran las mas raras. La primera vez que visitó el convento de Godstowe habiendo visto un sepulcro magnífico cubierto de tapicerías de seda y rodeado de lámparas y cirios, preguntó qué personage ilustre y virtuoso contenía dicha tumba: respondiósele que era el sepulcro de Rosamunda, concubina de Enrique III, que había hecho mucho bien al Monasterio. ¿Pues qué, respondió, el dinero puede pagar los honores que solo se deben á la virtud? esta muger enriqueció vuestra casa, pero perseveró en su delito. Quite Vm. de esa tumba esos pomposos ornamentos, y enseñemos al género humano que solo la piedad y el arrepentimiento pueden pagar una vida escandalosa y llena de adulterios.

LA MALA VENTA QUE SUELEN TENER los libros de poco mérito.

PARABOLA.

Un hombre muy sordo, que había leído el primer tomo de una obra de muy poco mérito, pre-

preguntó á su autor que quantos tomos habia impreso ; y él le respondió que hasta entónce uno solo , señalándole con el dedo índice de la mano izquierda para que le entendiese ; y el sordo le volvió á preguntar , que quantos mas pensaba imprimir ; y el autor para darle á entender que habia de completar hasta seis , extendió los cinco dedos de la mano derecha : entendióle bien el sordo, y le dixo : ya he leído el primer tomo que me has señalado con tu mano izquierda ; y segun su poco mérito , te aconsejo , si no quieres perder el dinero , que cierres la mano derecha , y recojas los cinco dedos con que me señalas , y despues puedes creer á puño cerrado que no venderás mas que algo del primero , que me has señalado con el índice de la mano izquierda , hasta que puedas escribir mas á derechas.

Oye con este motivo un gracioso cuento , que he leído en la Menagiana de Asensio , que dice así :

Hallabanse juntos en un meson un castellano y un portugues : tenia el primero un caballo muy viejo , muy flaco , y muy largo de pescuezo : trató de vendersele al portugues , y este quiso verle ántes : púsose á la puerta de la caballeriza muy arrimado á la pared : sacó el castellano su caballo para que le viera ; pero viendo el portugues que no acababa de sacar el cuello en una hora , le dixo : ya no hay nada de lo dicho ; no saque vuesa merced mas caballo.

Aplique Vm. el cuento á lo que va dicho , y haga que sirva por apólogo de esta parábola.

S.

SONETO.

A cierta Biblioteca , asiste un sabio,
 Pasmo de erudicion á lo violeto,
 Que sabe ciencias mil por alfabeto
 Sin contar lo que tiene de astrolabio ;
 Nadie delante de él desprende el labio ;
 Porque todos le tienen gran respeto,
 Es dueño del candil que usó Epiteto,
 Y el dudar de su ciencia es un agravio :
 Baste para probar que es positivo
 Que él mismo lo asegura con jactancia
 En tono magistral y decisivo ;
 Su aspecto fantasmon y petulancia,
 Su arrostrar las personas muy altivo,
 Prueban que todo es ciencia y no arrogancia.

Sentencia. De nada sirve ser jóven sin ser hermoso , ni ser hermoso , sin ser jóven.

NOTA. Estimará el Editor que los Señores suscritores de Xerez que no hayan satisfecho este presente mes y algunos anteriores se sirvan realizar sus abonos al recibir el número del Jueves próximo , ó por sí ó por alguno de sus familiares , entregandolos al repartidor , y avisando á este si no han de continuar : en los mismos términos suplica á los de fuera de Xerez pongan los trimestres que caeuden en las oficinas de subscripcion mas á mano que tengan , avisando tambien en ellas si no han de continuar.